



## Opinión

# Manuel Estiarte: El mejor deportista del mundo

**Mario Lloret i Riera**

Profesor del INEFC - Centro de Barcelona  
Entrenador superior de waterpolo  
Autor del libro "Waterpolo" (Ed. Gymnos)

### Biografía resumida

Manuel Estiarte i Duocastella nació en Manresa el 26 de octubre de 1961. Tiene 38 años, está casado con Silvia y tienen dos hijas, Nicole, de 9 años, y Rebeca, de 6. Tiene la residencia fijada en Pescara, Italia.

Debutó icon 15 años! en el campeonato de Europa, en Jonkoping (1977), de la mano del entonces seleccionador Josep Brascó, que fue criticado por tal osadía. Pero no se equivocó. Manuel Estiarte era un superclase que, por su estilo de juego, demandaba jugar al más alto nivel, en partidos de élite, para acumular experiencia. En Moscú'80 ya era el máximo goleador olímpico, galardón que repitió en Los Ángeles'84, Seul'88 y Barcelona'92. También lo ha sido en los Campeonatos del Mundo de Madrid'86, Roma'94 y Perth'98, y en los Campeonatos de Europa de Roma'83, Bonn'89, Atenas'91, Sheffield'93 y Sevilla'97.

Manuel Estiarte ha sido el canalizador y, aglutinador de un equipo ganador, de una generación mágica que ha llevado a ser campeón olímpico (Atlanta'96) y campeón del mundo (Perth'98).

También ha sido campeón de Europa de clubs y campeón de la Supercopa con el CN Barcelona el año 1981. En 1984 marchó a Italia, donde el waterpolo tiene una repercusión social como merece y

una dimensión deportiva de mayor nivel; y ha sido en Pescara donde encontró su estabilidad sentimental y familiar. Fue con el Pescara donde alcanzó grandes triunfos y se consagró como el mejor jugador de waterpolo del mundo. Con este equipo logró el campeonato de Europa y la Supercopa del año 1987. Con este mismo club fue campeón de la Recopa de Europa los años 1991 y 1993, y volvió a ganar la Supercopa en estos mismos años. En 1991 regresa a España, fichado por el CN Catalunya, para preparar los JJOO de Barcelona, donde quedará subcampeón en una final inolvidable. Antes de los Juegos, repite galardones con el CN Catalunya, en el año 1992, cuando se proclama campeón de Europa y de la Supercopa. Luego, vuelve otra vez a las filas del Pescara.

En 1996, Manuel Estiarte contribuye, conjuntamente con el equipo español y de la mano de Joan Jané, a llevar a un deporte de equipo, español, a lo más alto del podio. Son medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Atlanta. Ningún otro equipo absoluto había conseguido anteriormente esta hazaña. En 1998 logran, además, ser campeones del mundo en Perth, al vencer a Hungría, la siempre bestia negra del equipo español.

Cabe destacar que esta temporada milita en las filas del Atlètic Barceloneta, para

preparar los Juegos Olímpicos de Sidney'2000.

Pocas presentaciones más son necesarias para este gran jugador. En waterpolo, el referente mundial se llama Manuel Estiarte. Nadie puede hablar de este deporte sin nombrarle, sin mentar al hombre que permite saber que el waterpolo existe, sin dejar de oír aquello de "¿Estiarte es, realmente, tan buen jugador?" Que no le queda la más mínima duda a nadie; Manuel Estiarte es el mejor jugador del mundo de waterpolo y, posiblemente, lo es desde 1980. Mantenerse en esta plaza tan privilegiada durante 20 años, no ha estado al alcance de ningún otro deportista. Según mi opinión, Manuel Estiarte es el mejor deportista del mundo. Nadie puede compararse a él. Es el modelo. No ha habido otro. Ni Ronaldo, ni Rivaldo, ni Magic Johnson, ni Michael Jordan. El deporte y el waterpolo sólo tienen un nombre y un hombre susceptible de imitación.

Deberíamos rendirle todo tipo de homenajes íntimos y públicos. Deberíamos proceder, desde nuestra institución universitaria, a nombrar *Doctor Honoris Causa* a Manuel Estiarte i Duocastella por su saber práxico.

## Entrevista

### Bloque formativo

–**Mario Lloret:** *Hace muchos años, fuiste estudiante del antiguo INEF de Barcelona. ¿Piensas volver al INEFC algún día para acabar los estudios?*

–**Manuel Estiarte:** No, aunque me hubiera hecho ilusión. Cuando estaba en segundo curso en el INEF –que me gustaba mucho– se me presentó la oportunidad de irme a Italia y para un deportista era una ocasión enorme. Mi idea era ir a Italia, jugar el campeonato profesional durante los dos o tres años de contrato, volver a Barcelona después de haber probado mi experiencia, y acabar la carrera... Pero conocí a mi mujer, me salió un contrato más interesante y ya me establecí en Italia, nos quedamos a vivir en Pescara y ya desistí de acabar los estudios.

–*Diferencia entre educación física y deporte. Desde tu experiencia, ¿cómo crees que inciden una y otro en la formación de la persona?*

–Desde mi punto de vista, van muy unidos. Educación física es la educación, la mentalidad, el espíritu y la actitud que le das a la persona, la higiene, la cosa sana del deporte. Es muy importante que un niño, que cualquier persona, desde el inicio, con estos conocimientos de educación física, esté capacitado para afrontar el deporte. Entonces el deporte será ya una cosa más seria, más sacrificada. El deporte, por tanto, es la belleza en general, el agonismo, las emociones... si se ha tenido la base creada por unos grandes educadores. Porque yo he tenido la gran suerte de tenerlos desde el inicio, desde la familia, desde el primer entrenador, que son los aspectos que más te quedan, mi hermano... los aspectos que tienes más cerca en el inicio de la actividad deportiva. Cuando era pequeño, me educaron en la disciplina, el equilibrio, la seriedad y las ganas de hacer las cosas por mí mismo y no por el entorno. Considero que educación física y deporte son una cadena, no se pueden diferenciar. Para mí van juntos, ya que todo contribuye al desarrollo integral de la persona.

### Bloque waterpolo

–*¿Cuál crees que ha sido la evolución del waterpolo en España en esta década de los 90?*

–Aquí hay dos puntos. En primer lugar, ha habido un salto enorme por lo que respecta a un equipo, una generación, un momento. El waterpolo es un deporte minoritario, eso está claro, y de repente se fusionan unos jugadores con una calidad increíble, catalanes y castellanos (de Madrid exclusivamente). Los catalanes respetuosos, serios, disciplinados, con ganas de trabajar y los de Madrid con soberbia, con una actitud de seguridad y de no temer a nada. Esta fusión creó una actitud en el equipo muy segura e importante, que provocó que hiciéramos un salto que ha significado ocho medallas en nueve años, ganar las más altas competiciones, tocar el cielo.

Por otro lado, eso no implica que el waterpolo no haya evolucionado. Yo creo que ahora está empezando a hacerlo. Siempre pongo un ejemplo: Italia, que es el país que tiene el mejor waterpolo, la mejor liga, los mejores medios de comunicación, territorios y competitividad, ganó la primera medalla de oro olímpica el año 1948 y la segunda fue en 1960. A partir de esta base empezaron a tener la liga de waterpolo más importante del mundo. Por toda Italia: en el norte, en el sur, en el centro... Nosotros también somos pioneros. Hace 100 años que hacemos deporte y waterpolo, pero la semilla la ha puesto este equipo español que ha hecho abrir los ojos al país, que enganchó en la final olímpica de Barcelona '92. Seguramente hubo algún chico que dijo a su padre: "Llévame a la piscina". Nosotros fuimos los primeros en poner esta semilla. Ahora bien, no creo que se tengan que esperar 30 años, como en Italia, porque los tiempos han cambiado y, hoy en día, el deporte está mucho más evolucionado. Pero sí que es cierto que no podemos esperar que una medalla de oro olímpica signifique tener waterpolo por toda España, tener waterpolo con estructura por todas las comunidades. No espero que en un futuro se ganen medallas de oro, sino que haya un equipo nacional competi-

tivo. Primeros, cuartos, sextos, tanto da, pero sí que estemos en la primera línea de fuego y que, dentro de quince años, vaya a ver un partido o una final en Andalucía, y pueda ver un equipo de esta comunidad jugando contra otro del norte, o uno de las Canarias contra uno de Madrid, etc. Esta sería la belleza de este deporte, de este equipo español que ha ganado tantas medallas. Nos gustaría que algún día, en la liga nacional, que ahora tiene doce equipos (diez catalanes), hubiera dos o tres equipos catalanes y los otros fuesen del resto del territorio nacional. En Catalunya, el waterpolo es un milagro. Si analizamos los m<sup>2</sup> y los relacionamos con el waterpolo, podemos ver que está lleno de waterpolo. Si eso fuera posible en toda España, el waterpolo sería otra cosa. Esta es la asignatura pendiente que tenemos todos, todos los que queremos al waterpolo.

–*¿Qué esperas de esta nueva etapa del waterpolo en España?*

–Hoy en día el jugador de élite, los jugadores buenos, pueden seguir jugando. No como antes, que tenían que estudiar y dejaban el waterpolo, o se casaban y desaparecían a los 24 años. Ahora ya pueden jugar hasta los 38 años, como yo, si tienen calidad, porque hay un programa ADO, la ayuda de la Federación, etc., que lo permite. Ahora pensemos en los otros: del jugador bueno al medio. ¿Porqué tienen que desaparecer si pueden hacer mucho por el waterpolo? Todos estos jugadores podrían disfrutar de un programa federativo gracias al cual pudieran tener la oportunidad de trabajar y hacer deporte fuera de Catalunya. Hay muchos jugadores que acaban a los 24 o a los 25 años y, quizá al día siguiente, ya trabajan de carpinteros, panaderos u otras tareas (sin menospreciar ninguna), trabajando en un sitio que quizá tiene menos prestigio, en una tarea que no es la suya, que no le gusta, etc. Y, a lo mejor, este jugador, que tiene una gran calidad y una gran experiencia en waterpolo, que puede ser un buen transmisor del waterpolo, si hubiera un programa bien definido y planteado, podría trabajar durante cuatro o cinco años en una entidad bancaria o similar, en Sevilla, por



ejemplo, y podría ser entrenador o jugador del CN Sevilla. Tres jugadores de estas características en Sevilla, tres en Córdoba, tres en A Coruña, tres en Gijón, etc... Podríamos exportar muchos jugadores a todas las comunidades y, a partir de aquí, estoy seguro de que dentro de tres a cinco años saldrían muchos chicos y habría un gran futuro. Yo creo que eso es lo que se tiene que hacer ahora. Respecto al primer equipo, está todo muy bien. Hay un programa ADO, hay un equipo nacional, hay una estructura, pero ahora tenemos que pensar en todo lo demás. O mejor: **tenéis** que pensar en todo eso, ya que yo aún soy jugador.

—¿Qué significa ser el abanderado en los próximos Juegos de Sidney?

—Es la guinda. Hay gente que no le daría importancia a todo esto. Puede que haya gente que al decirles qué significa ir de representante de los mejores deportistas españoles podría responder: "Bueno, ¿y qué?" Yo no soy de éstos. A mí, con 38 años, todo esto me produce un buen sabor de boca, me da un estímulo y una ilusión como cuando tenía 12 años y quería jugar en el CN Manresa al lado de mi hermano.

Es un final. Yo dejo de jugar en los Juegos Olímpicos y el hecho de que el COE me dé el privilegio de poder representar a todo el deporte español, es muy importante, porque no es el deporte de 15 años atrás, sino un deporte considerado en todo el mundo. Y mucho más importante es que represento al waterpolo. Por primera vez delante de todos los deportistas. No porque seamos mejores, sino porque los representamos; y habrá un deporte minoritario. Yo representaré fundamentalmente al waterpolo. Manuel

Estiarte, representante de sus compañeros de equipo y representando a todo el waterpolo, acompañará a todo el deporte nacional. Esto tiene una importancia increíble. Hasta ahora, o era monarquía o era vela, o era un deportista de renombre. Ahora no, ahora es un jugador de waterpolo que ha tenido la suerte o la calidad de ganar con su equipo, Juegos Olímpicos y Mundial y estar presente en los 5 últimos Juegos Olímpicos. Esto es fantástico para mí.

—Desde mi punto de vista, aún no ha llegado el momento de que sólo juegues los minutos decisivos de los partidos importantes. Por ahora, aún juegas la totalidad de esos partidos. Pienso que podrías jugar 4 ó 6 años más. ¿Es posible?

—No, yo soy un jugador de jugar siempre. Los entrenadores ni me lo preguntan. He tenido muchos entrenadores y siempre me han hecho jugar. Tengo unas características, una forma de ser y yo no me veo al lado de un jugador de 18 años en el banquillo y sólo para jugar dos o tres minutos. Si tengo ganas, ilusión y espíritu es porque puedo jugar, pero no porque me llame Manuel Estiarte. He tenido entrenadores de calidad y seriedad muy importantes, y estoy seguro que si no hubiera estado en forma no hubiera jugado.

Me encuentro bien y quiero aguantar este año para dar lo mejor a mí mismo y al equipo, para intentar conseguir los hitos que se han establecido para este año, porque aún puedo dar mucho en el agua. El día que vea que realmente no apporto cosas o tomo el sitio de otro, ya no me lanzaré al agua. Cuando entré en la selección, fue con polémica, de la mano de Brascó, pero el tiempo me ha dado la razón. Es ley de vida. Ahora cuando un joven tiene calidad, echa a quien sea. Lo que pasa es que para entrar en el equipo nacional, no se necesita calidad, se necesita **mucha** calidad, porque delante hay un equipo campeón del mundo y olímpico. Cuando entré en el equipo, con suerte o con mala suerte, la selección nacional era la número once del mundo. Los jóvenes que quieren entrar ahora han de quitar el sitio a un jugador que ha ganado un campeonato del mundo y los Juegos Olímpicos. Estoy hablando de todo un equipo. A pesar

de que de aquel famoso equipo sólo quedan cuatro o cinco jugadores. Detrás de todo hay un grupo de jóvenes, que son el futuro del waterpolo español, y que cogerán el relevo de la generación de los Rollán, Gómez, Sans, Estiarte y García. Pienso que el futuro está asegurado.

—¿Para cuantos años más tenemos Estiarte?

—Ya no hay años, sino meses. Este año me retiro definitivamente para dedicarme a la familia, mis hijas. Han sido muchos años de sacrificio, de concentraciones y de estar lejos de los míos. Eso no tiene precio.

—Hay un incremento de la longevidad deportiva. ¿A qué crees que es debido?

—A dos cosas. La primera, de organización federativa, en la cual el deportista puede compaginar su vida con el deporte. El presente, con el deporte, lo tiene asegurado, y para continuar haciendo lo que le gusta lo tiene todo montado, lo ayudan, y puede hacer frente a su vida personal, se puede comprar un piso, se puede casar, y esto es importante para el deportista.

La segunda es que, estos últimos años, el deporte ha cambiado mucho a nivel de filosofía y métodos de trabajo. Si antes se entrenaba una hora y media, ahora se entrena cinco. Si antes el entrenador improvisaba en los entrenamientos y partidos, ahora está en casa con la estadística, el vídeo, el ordenador, pensando en la manera de trabajar, programando la temporada, programando las sesiones y meditando que es lo que le conviene al equipo. Todo esto provoca que el deportista lo pueda aprovechar mejor, invierta más horas de trabajo, saque más provecho, y todo esto hace que pueda mantenerse más tiempo, juntamente con una mejora de la calidad de la alimentación, una mejor preparación física, etc.

—Por tanto, ¿cuál es tu secreto?

—Me cuesta contestar a esta pregunta. En primer lugar, quiero decir que mi secreto es que he tenido una disciplina de vida muy buena y sin que sean sacrificios. No salir, no fumar, no beber y dormir las horas necesarias, siempre han sido cosas que he hecho muy a gusto. En segundo lugar, tengo un físico que me permite tener una adaptación al agua un poco más fácil que otros, ya que yo venía

de la natación y eso me permitía tener una base que me capacita para mantenerme más tiempo.

En tercer lugar, está la ilusión. Creo que, como en otras cosas de la vida, si no se hace con ilusión poco futuro tiene el deporte. Aunque sí es cierto que me motivo menos que antes. Antes hacía un entrenamiento o jugaba un partido amistoso y me salían chispas. Ahora las chispas me salen cuando juego una final, un *play-off*, cuando juego unos Juegos Olímpicos. Lo otro me cuesta un poco más. Aunque tenga ilusión, los entrenamientos diarios son monótonos, son cosas que he hecho durante toda una vida. Me cuesta, pero aún me divierto, porque tengo buen sabor de boca durante los grandes partidos. Esta es la diferencia. Todo ello explica que aún pueda estar en la cresta de la ola.

Pero hay por encima de todo una cosa fundamental: los éxitos de estos últimos años. Cuando quedas segundo en Barcelona'92, tienes ganas de revancha. Cuatro años después quedas primero y, por lo tanto, el corazón se ensancha. El orgullo es muy importante. Después hacemos un Mundial y volvemos a quedar primeros, hay buen ambiente en la selección, y es un gran orgullo para todos nosotros. Si después de Barcelona'92 no hubiésemos encadenado una serie de victorias, de armonía, de ganas de superarnos, de tener la suerte de conjuntarlo todo en este gran equipo, seguramente ya lo habría dejado.

—¿Qué tendríamos que hacer para que el waterpolo fuera un espectáculo en España?

—El espectáculo es competitividad, es competición. El espectáculo no consiste en cambiar reglas. El espectáculo es cuando llegas a la última parte con el resultado de 7-7, con un buen equipo y que le tengas ganas al equipo contrario. Si eso se transforma en el waterpolo que actualmente tenemos en España, con los mismos clubs que hace cien años (CN Barcelona, Atlètic Barceloneta, CN Catalunya, CN Sabadell, etc.), llega un momento que la competitividad se diluye. Al chico le gusta ver jugar Madrid contra Barcelona, Bilbao contra Sevilla, le gusta la rivalidad. Eso conlleva que el padre lleve al chico

a la piscina. El chico ve este deporte y quiere probar. Tiene unos ídolos, tiene unos jugadores que le sirven de referencia. Creo que esto es necesario en España.

En Italia hay espectáculo, porque el fin de semana juegas en Cerdeña, por ejemplo, y te encuentras con una piscina con 4000 personas que te están esperando con *cuchillos*. El partido puede ser más o menos malo pero el espectáculo en general está allí. Sales del vestuario y te llaman de todo, el partido es caliente, los medios de comunicación te abordan y te hacen preguntas para continuar calentando el ambiente. Todo esto contribuye. El espectáculo es cuando hay todo un territorio lleno de waterpolo, con buen nivel y que haya partidos muy ajustados porque el nivel es más igualado. Creo que aquí está la sangre y el ambiente del deporte. Siempre dentro del respeto, de la educación. Tampoco se ha de entender que sea bonito que haya 4000 personas que te insulten o te ofendan. No. Siempre entiendo la competición como un campo caliente, un campo animado. Esto motiva, esto es espectáculo.

—¿Y qué se ha de hacer para popularizarlo?

—Todo va unido. A nivel de selección, ya no podemos hacer más cosas. La federación ha de contribuir, ha de empezar a hacer su camino. Intentar sacar el waterpolo de Catalunya y hacerlo crecer en todo el territorio español. Se tendría que invertir en este sentido para ver los frutos de nuestra labor. Creo que ahora, históricamente, sería un buen momento para apostar por el waterpolo en todas las comunidades de España.

—¿Sería conveniente cambiar a menudo el reglamento (como en baloncesto, voleibol) para darle más popularidad, hacerlo más entendedor e incrementar el espectáculo?

—Sí. No tenemos que ser diferentes. Si otros deportes lo hacen, seguro que hay un motivo, hay estudios. Es una cadena. Hoy en día hay gente que vive de eso, del marketing. No los tenemos que ignorar. No tenemos que decir que el waterpolo somos nosotros y el waterpolo que se ha de jugar es el de hace 100 años, cuando se jugaba en el mar y, por lo tanto, ha de ser el mismo y no ha de evolucionar. Ya que hay profesionales que viven de eso, que estu-

dian lo mejor para el espectáculo, que estudiarían lo mejor para cada deporte, que aportan ideas; estas ideas se han de probar, y si estas ideas se muestran más fáciles para el entendimiento del público—que es quizá lo más importante, ya que nuestro deporte es muy difícil de entender—si es mejor para el movimiento, para el espectáculo, para el futuro de este deporte, etc... no hemos de ser diferentes. Tenemos que entrar en este mundo de la época moderna, crear un deporte de más velocidad, menos estático, que guste más, que sea más fácil de entender, etc. Es necesario un cambio.

—¿Podrías aportar algunas reglas o apartados del juego donde se podría mejorar la acción?

—Yo creo mucho en el baloncesto norteamericano, la NBA. Siempre digo que si los americanos están donde están, y hoy por hoy, están por delante de nosotros, es porque hay alguna razón. Tampoco digo que les vayamos a copiar, pero sí tenerlos como punto de referencia. El baloncesto norteamericano no permite un tipo de defensa; permite un tipo de contacto pero siempre en movimiento. Creo en un waterpolo donde, con el tiempo, se tendría que abolir el contacto estático. Si el jugador se mueve, el defensa tiene que seguirlo. Si me llega la pelota, entonces que me la intenten robar, pero no que estemos situados todos en ataque estático con el boya en el medio y, falta, puesta en juego, falta, etc. Es decir, un waterpolo más dinámico, con menos tiempo de posesión de pelota, más cambios, etc. Se tendría que intentar sacar la posición estática de dentro de la zona, o darle unas



características diferentes para cambiar el waterpolo. Y eso que el waterpolo actual me encanta. Pero estoy seguro que nuestro waterpolo llegará donde está la NBA, un juego con velocidad y creatividad, no tanto mirando la defensa con el criterio de que no nos hagan goles. Parece que actualmente el entrenador está más contento si se gana por 7-1 que por 15-9, a pesar de que la diferencia de goles sea la misma. Al público le gustaría más el 15-9 que el 7-1 porque habría más emoción, más goles, más fallos, etc. Para los grandes entrenadores de las escuelas de los países del Este, el trabajo de defensa, de mantener y proteger la pelota, de no cometer errores, etc., está obsoleto. Se ha de provocar que llegue un momento que todo cambie.

¿Porqué el baloncesto norteamericano es tan bonito? Porque se prueba, porque se falla, hay emoción, etc. Creo que los deportes minoritarios se engancharán un poco con eso. Dejaremos de estar en esta jaula para dar un poco más de libertad y creatividad al juego.

—¿Cuáles son las sensaciones o emociones más íntimas que te dejan estos casi 25 años de relación con el agua?

—Es difícil de contestar. La mejor sensación que he tenido es la de ganar con gente a la que aprecias. He ganado con gente que me cae bien y con gente que no me cae bien, y me he abrazado a ellos y he disfrutado. Pero el sabor que tiene ganar con el equipo de la selección olímpica es una sensación inexplicable. Cuando acaba el partido y quedas campeón olímpico, te das la vuelta y el entorno son los compañeros con los cuales has convivido importantes momentos de grandes sacrificios y de relación personal. Eso te deja un regusto verdaderamente formidable. Porque, realmente, no es sólo quedar campeón olímpico en Atlanta, sino que lo haces con un grupo de amigos. Eso tiene mucho valor.

—Después del waterpolo, ¿qué? ¿Piensas entrenar algún equipo o a la selección?

—¡Ni una ducha, nada de agua! ¡No me lanzo a la piscina nunca más! Es broma. No seré entrenador. Si lo hubiera dejado en Barcelona '92, con 30 años, pienso que me habría dedicado a ser entrenador, porque

creo que tengo ideas y experiencia para serlo. Lo hubiera podido probar. Ahora es muy difícil, con 38 años; significa alargar el sacrificio 10 años más, viviendo con el mismo ritmo en el que he vivido, viajando, dejando la familia, cambiando de colegios, etc. No se lo merecen ni ellos ni yo. He vivido muy intensamente los años de jugador y, por lo tanto, no lo quiero hacer porque quiero estar en casa disfrutando y jugando, por ejemplo, a fútbol-sala con los amigos, o esquiendo con mis hijas, cosa que ahora no puedo hacer. O, sencillamente, estar el fin de semana y las noches no cansado, y con la familia.

Es una cosa más egoísta si quieres. Si durante estos 25 años he luchado para hacerme un nombre, una imagen, etc., si fuera entrenador en el mundo en que estamos, en dos días nadie se acuerda de Estiarte-jugador. No es que tenga que vivir de eso. Quiero que se me recuerde como un jugador que ha contribuido al desarrollo del waterpolo. —¿Cómo ves el futuro del waterpolo español sin Manuel Estiarte y sin este dream team de los 90?

—Veo un buen waterpolo. Inmediatamente después de esta generación están los Iván Moro, Gabi Hernández, Iván Pérez, Dani Ballart, etc., que mantendrán un equipo muy competitivo. Eso es lo que se les pide. No les pedimos medallas. Nosotros hemos hecho algo que no ha hecho ningún deporte de equipo en 100 años de historia en el deporte español. ¿Por qué tendríamos que perderlo a los que entren en esta nueva generación del waterpolo español? ¿Por qué no se le pide, con todos los respetos, al fútbol, al baloncesto o al balonmano?

Ahora tenemos que pedir a esta nueva savia del waterpolo lo siguiente: "Entrad y sed competitivos". Competitivos quiere decir que el que os gane tenga que sufrir mucho. Y este equipo será capaz de ganar a todo el mundo. Eso quiere decir que en alguna competición estarán entre los primeros. No sería justo decir que nuestra generación era campeona del mundo y los que vengan también tengan que serlo. Lo pueden ser porque hay pocas diferencias entre los seis u ocho equipos mejores del mundo. Tal como está el deporte, no hay dis-

tancias y ellos tendrán una experiencia que los puede llevar a triunfos importantes. No los tenemos que presionar a jugar contra el pasado sino contra Hungría, Rusia, Italia, etc., que serán los verdaderos rivales de estos grandes jugadores españoles que vendrán en este futuro inmediato.

—¿Cuáles tendrían que ser las líneas estratégicas para renovar este dream team en los próximos años y mantener el nivel?

—De eso se ha hablado mucho, pero creo que ha estado muy bien hecho. Mirándolo fríamente, solo quedan cinco o seis jugadores de Atlanta '96. Todo se ha ido renovando. Hay jugadores jóvenes que ya tienen 200 partidos internacionales como Iván Moro, Gabi Hernández, Iván Pérez, Gustavo Marcos, Dani Ballart, Ángel Andreo y Carlos García. Hay jugadores de otros equipos que no los tienen en toda su carrera. Estos jugadores ya han jugado Juegos Olímpicos, mundiales, europeos, etc. Hay un equipo formado detrás. Quizá ahora no juegan tantos minutos pero después serán más protagonistas, tendrán más responsabilidades y esperamos que las puedan asumir positivamente. En los últimos años creo que Jané ha hecho una renovación muy importante, que nos ha llevado a ser un equipo formado por unos veteranos, unos jóvenes casi veteranos y otros jóvenes que vienen detrás y que tienen una gran proyección.

—¿Cuáles son los elementos fundamentales (psicológicos, sociales y estratégicos) de un buen entrenador de élite de waterpolo?

—El mejor entrenador es el que reúne dos cosas. En primer lugar, el que no tiene miedo de su cargo porque quiere decir que siempre defenderá sus ideas. Hay entrenadores que cuando ven que las cosas no funcionan, quieren contentar al presidente, a los jugadores, al público, a los aficionados, y acaban por romperlo todo.

En segundo lugar, me gusta el entrenador que gana con comunicación. Con todos los respetos, no creo en la metodología yugoslava, en la que se ha de hablar de usted, en la que no te puedes dirigir a ningún entrenador, y lo que él dice se ha de cumplir por norma.

El entrenador de hoy, serio, disciplinado, con respeto, ha de triunfar. El entrenador ha de entrar al hombre, saber los objetivos de su vida, qué le preocupa, qué es lo que se ha de hablar con él... Estos entrenadores que dicen a los jugadores: "cuando hablo, quiero que me miréis a los ojos". No tiene sentido. Hay jugadores que no les cuesta nada mirar los ojos y otros tiene más dificultades para hacerlo, por naturaleza. Es un ejemplo. Creo que se ha de captar la personalidad del jugador y saber sus preocupaciones y como motivarlo.

El entrenador ha de saber comunicar y tiene que favorecerlo. Su trabajo ha de ir más lejos que llegar a la piscina y entrenar haciendo valer una determinada línea autoritaria. Creo que, a veces, se ha de escuchar al jugador y ser un poco más flexible. Se ha de tener capacidad de diálogo.

La capacidad estratégica para mí es importante pero no fundamental. La estrategia fundamental es tener un gran equipo, porque sino, en vez de perder por nueve goles se perderá por cinco. Perderás. Si no tienes un buen equipo y eres un gran entrenador, no ganarás nunca. Si tienes un buen equipo, con disciplina y seriedad, quiere decir que trabajarán, que estarán en forma. Si tienes un gran equipo en forma, con experiencia, con calidad y motivado, entonces, a la hora del partido, la estrategia es importante. Pero la estrategia es sólo el primer minuto de partido, porque cuando comienza, cada partido es una historia diferente. Entonces lo que cuenta es la calidad de los jugadores. El entrenador puede cambiar pequeñas cosas, a nivel táctico, los ha de saber motivar en aquel momento del partido. Pero no puede cambiarlo todo.

En cualquier final de cualquier deporte, los equipos están muy igualados, muy competitivos en todos los conceptos (físico, técnico, táctico y estratégico). Se llega a un gran partido. Las estrategias se bloquean. En un momento del partido hay un jugador que lanza y la pelota da en el palo y entra, y el contrario lanza al palo y va fuera. Es la calidad del jugador porque está más presente mentalmente, porque está más concentrado, porque tiene más experiencia, porque

aguanta bien la presión, etc., y eso es lo que hace ganar partidos.

—¿Podrías citar los valores más importantes que te han inculcado los entrenadores más significativos que has tenido?

*Claret:*

—Disciplina trabajo. Fue el que me inculcó la importancia de hacer las cosas bien hechas.

*Ventura:*

—Un gran jugador, que hizo de entrenador-jugador y un buen psicólogo. Trataba muy bien a la gente.

*Brascó:*

—Muy valiente. Con unas ideas que colocó delante de todo. El mejor entrenador de la época. Muy moderno para el waterpolo que se hacía antes, con una agresividad y una motivación extraordinarias.

*Ibern:*

—Equilibrio, serenidad, educación. Una persona muy coherente. Lolo inculcó a la selección el espíritu de lucha y, sobre todo el hecho de que un equipo no caiga nunca en la trampa de dejarse llevar por optimismos y pesimismo. Dio una serenidad muy importante dentro del deporte. Lolo lo ha demostrado en toda su carrera deportiva y después en lo que ha hecho como seleccionador. Es una persona que admiro mucho y que quiero mucho.

*Markovits:*

—Era el waterpolo extranjero que, para nosotros, era un mundo desconocido. Aportó un poco de todo, disciplina, seriedad. Pero, sobre todo, si querías alguna cosa, te la tenía que trabajar. No valían los amigos. Nos inculcó el espíritu ganador sin resentimientos.

*Esteller:*

—El pionero del gran equipo que vino más tarde. Fue valiente al confiar en la gente de Madrid, llevar una generación que ha sido la que ha dado mejores resultados al waterpolo español. No tuvo suerte. Si hubiera sido más valiente, y hubiera esperado un poco más, estoy seguro que hubiera podido saborear los frutos del waterpolo que recogió Dragan Matutinovic. Creo que muchos de los resultados que recogió este entrenador, corresponden a Toni Esteller.

*Mistrangelo:*



—Realmente, ha sido uno de los mejores entrenadores que he tenido, porque era el entrenador que se salía de lo que era el entrenamiento físico, físico, y otra vez físico que hasta entonces había. El waterpolo español, en la década de los 80, hacía natación por la mañana y, por la tarde, piernas, lanzamientos y partido. Mistrangelo fue de los que empezó a trabajar portería, esquemas, posiciones de juego, situaciones, respuestas a los diferentes momentos del partido. Es el primer entrenador puro de waterpolo que he tenido. Por esto es un gran entrenador.

*Matutinovic:*

—Un gran entrenador, que se basaba en el esquema de trabajar, trabajar y continuar trabajando, sin dar ninguna importancia al factor humano. Fue uno de los mejores entrenadores del mundo, pero le faltaba este factor humano.

*Jané:*

—Muy inteligente. Ha sabido entender, después de la era Matutinovic, que no tenía que empezar de cero o cambiarlo todo. Aprovechó el trabajo de Matutinovic, continuó trabajando con una gran seriedad, pero aportó este factor humano, de complicidad con un equipo que tenía una media de 25-27 años, y al que no podía tratar como un equipo de 18 años. Si aquel equipo le respondía en los entrenamientos y competiciones, el tenía que acercarse al equipo. Se creó una fusión entre este grupo histórico y el entrenador, que encendió la chispa para obtener estos grandes resultados.



**Roupakas:**

—La gran sorpresa. Entrenador no quiere decir que, si eres bueno, seguro que ganas y, si eres malo, seguro que pierdes. No estoy de acuerdo con esto. Creo que si tienes un equipo muy bueno y un gran entrenador, tienes más posibilidades de ganar. Si tienes un equipo malo y un entrenador normal, tienes menos posibilidades de ganar. Pero al final depende de muchos factores, de los equipos, etc. Roupakas es la gran sorpresa, independientemente de ganar o perder. Por su juventud, y por los cuatro o cinco años que lleva de entrenador, tiene una capacidad y unos conocimientos de waterpolo que nos podría ayudar mucho en España. A mí, que creo que tengo mucha experiencia en waterpolo, me sorprende la rapidez y las ideas claras que muestra para resolver los problemas con el waterpolo de hoy.

Y es importante decir también que, a mi edad, y en mi situación, no tengo ningún motivo ni ninguna necesidad de contemporizar con mis opiniones sobre los entrenadores. Creo que puedo decir, libremente, lo que realmente pienso.

—¿Cómo crees que ha de ser un seleccionador nacional de waterpolo? ¿Cómo crees que se ha de obrar para conducir un vestuario con muchas personalidades, fuertes y decisivas, en un conjunto ganador como el vuestro?

—Eso va muy unido a los resultados. A veces, uno puede ser muy comunicativo o puede tener una gran relación con el capitán y el equipo, pero si los resultados no te acompañan, la cosa se tambalea. La gran relación depende de los resultados.

Después está la educación de la persona. La persona, si es educada, reconoce que se ha equivocado y se pone a trabajar, con el entrenador, con el jugador, con los compañeros. Hay una serie de factores a los que se le ha de dar mucha importancia, como los resultados y la educación deportiva, que hace que el problema dure más o menos. Si no existe esta educación humana del jugador, cualquier tontería puede durar semanas y eso es absurdo para la dinámica del equipo.

—¿Qué crees que podría hacer la Federación Española para mejorar y expandir el waterpolo por todo el país?

—Sé que Pere Robert está trabajando en ello. No hay ninguna solución a corto plazo. Creo que la solución es hacer un programa de trabajo de cuatro o cinco años en un territorio o comunidad, contratando a un entrenador que esté libre y también a dos o tres jugadores para potenciar el equipo, y que sean el reflejo de los chicos de aquella ciudad o provincia. Estoy seguro de que después de cuatro o cinco años con un programa como éste, un equipo que está en segunda división estaría en primera a los dos años. No es tan importante que esté en primera división como pensar que debajo hay una base que hará que en seis o siete años se mantenga en primera división. Eso se puede llevar a cabo en diferentes territorios y, convencer a diferentes federaciones regionales para que inviertan en este sentido. La federación española, unida a las regionales, puede ayudar buscando empleo a estos jugadores que están a punto de dejar de jugar e iniciar el ciclo de trabajo para una expansión del waterpolo a todo el territorio español. No creo que fuera tan difícil, ni tan caro.

—¿Te gustaría ser el seleccionador español? ¿Crees que puede ser un reto para ti?

—Hubo un momento en que lo pensé. Pero ahora lo he descartado. Si fuera seleccionador, lo tendría que ser de mis compañeros y podría perder esta relación. Quiero mantener este buen sabor de boca. Me hubiera encantado entrenar a los Rollán, García, Sanz, etc., porque tienen un potencial increíble, pero estoy seguro que se hubiera perdido esta magia que nos une. Si ahora tuviera que esperar diez años para ser se-

leccionador, tampoco tendría ningún sentido por todo lo que hemos comentado antes.

—¿Qué es lo mejor y lo peor que te ha pasado en el waterpolo de elite?

—Está claro que lo mejor ha sido la medalla de oro con este equipo. Lo peor ha sido cuando algún equipo nos ha traicionado, ha faltado el *fair-play*. En unos Juegos Olímpicos, en un Hungría-Estados Unidos y por diferencia de goles, uno de tres equipos (España, Hungría o Estados Unidos) tenía que pasar a semifinales. Nosotros estábamos en la grada y necesitábamos que aquel partido acabara de una determinada manera. Estaba, de hecho, acabándose de aquella manera, pero faltando tres segundos, el equipo húngaro se dejó hacer un gol, descaradamente, para que pasaran los americanos. Aquellos dos equipos se pusieron de acuerdo para dejarnos fuera. Fue una experiencia que me dejó un sabor de boca muy amargo.

—¿Es cierto que puedes ser nombrado miembro del COI?

—Sí, es un gran honor que se haya pensado en mi entre tantos candidatos y tan buenos. De todas maneras, es muy difícil, ya que solo habrá tres o cuatro incorporaciones y no sé si seremos unos cuarenta candidatos de todo el mundo. De producirse, sería maravilloso que un representante del waterpolo y de España pudiera estar en un lugar tan privilegiado y luchando por el deporte nacional.

—¿Crees posible una selección catalana en el futuro?

—Es una hipótesis. Hoy, la realidad es la selección española. Puede ser posible. No quiero ahondar más en el tema porque no existe y, por lo tanto, de momento no me preocupa.

**Bloque deportivo**

—¿Volverás a vivir en España de manera definitiva, o tu lugar está con tu mujer y tus hijas en Pescara?

—Está previsto volver a Pescara. Cuando acabe este año me vuelvo a Italia.

—¿Qué tipo de entrenamiento consideras adecuado para el waterpolista du-

rante la fase competitiva de unos Juegos Olímpicos?

—Estoy convencido que cuando se llega a los Juegos Olímpicos y ves, durante los diez días de competición, a los yugoslavos o a los húngaros que van a la piscina a entrenarse a la hora concertada por la organización, eso no tiene mucho sentido. Nosotros nos podíamos quedar en la piscina del hotel, bañándonos o nadando con suavidad. Todo lo que tenías que hacer ya lo habías hecho. Bien o mal. Cuando llega el día de la competición, todo lo tienes en la cabeza. Si estás bien o mal no lo cambias en un día o dos y en plena competición. El físico no cambia, lo que cambia es la disposición psicológica. Lo que se tenía que hacer se ha hecho. Ahora lo que se tiene que hacer es estar convencido de que estás bien, afrontar el partido con la máxima seriedad y mirar hacia adelante.

—¿En qué tipos de sistemas, en ataque o en defensa, te mueves mejor?

—Hoy día el juego queda reducido a muy pocos metros cuadrados para cada jugador. Antes, en el waterpolo, un jugador estaba en posición 4, cruzaba la defensa y podía seguir en posición 1 y de aquí a la posición 5. Actualmente, cada uno tiene unas funciones, ha de desarrollar unas faenas que llamamos *abc*. Quien haga mejor el *abc* contribuirá mejor al encadenamiento de todos los *abc* de las individualidades del equipo. Antes se podría probar más, podías arriesgar más. Ahora no, sólo lo justo, lo realmente necesario: el *abc*. Los partidos importantes los gana quién mejor encadena estos *abc* y de vez en cuando hace la *d*. Es decir, saca un recurso táctico imprevisto, una gran jugada. En general, los esquemas son eso, cada uno en una determinada zona, en una determinada defensa, en un determinado ataque, en unas determinadas posiciones, etc. Es como un *puzzle*. Lo metes todo junto y lo construyes hasta que consigues unirlo.

—Siempre se ha hablado de los italianos como un modelo de deportistas de equipo, con un perfil psicológico diferente al resto de equipos. ¿Cuáles son las diferencias entre la mentalidad de los jugadores

(o entrenadores) en el waterpolo de competición italianos y españoles?

—Creo que, como colectivo, los yugoslavos son los mejores. Son los que tienen más fuerza mental. Los italianos son los que tienen más oficio. Pueden no ser favoritos, pero siempre están allí y al final, en el último minuto, saben decidir. Todo eso creado por una liga muy competitiva, en la que se juegan finales cada sábado. Aquí en España había una liga en la que solo jugabas finales tipo *play-off*. Eso, obviamente, crea una seguridad muy diferente por lo que respecta a la experiencia de saber jugar los minutos decisivos. Cuantas más veces lo experimentas, más se va transformando en un entrenamiento y, al final, la situación se puede vivir con una seguridad de haberlo ya experimentado y, por lo tanto, la afrontas con más tranquilidad. Lo que los italianos tienen de oportunos, los yugoslavos lo tienen de mentalidad.

### **Bloque personal**

—¿Cuál es tu modelo y estilo de vida?

—Todo nace de una educación. Mi modelo nace con mis padres, que me enseñaron qué era la sinceridad, la educación y el respeto. A partir de aquí, tienes una base formada: El estilo de vida se lo hace uno mismo. Cada cual ha de ser lo suficientemente inteligente y a la vez humilde para ir captando lo mejor de lo que tienes cerca. De mi hermano capté su capacidad de sacrificio; de mi hermana, en paz descansa, capté lo mejor. He intentado captar de mis mejores amigos, entrenadores, jugadores y profesores, lo más positivo para mí. Uno ha de ser suficientemente inteligente y humilde para ir adquiriendo los valores más relevantes para construir la personalidad y el estilo de vida de uno mismo.

—¿Qué renuncias te producen más dolor en este deporte de élite?

—Actualmente, la familia, aunque esto va por etapas. Cuando era pequeño, tenía que renunciar a muchas cosas como levantarme más tarde, porque íbamos a entrenar por la mañana con mi hermano. O, cuando acababa el colegio y teníamos

14 o 15 años y los amigos se iban al bar a tomar algo y yo tenía que ir a entrenar.

Ahora las renunciaciones son más importantes ya que no puedo estar al lado de mis hijas. A Nicole le encantaría estar más conmigo, porque en el colegio le hablan de mí, sabe de la importancia de su padre en el mundo del deporte. Se pasaría todo el día a mi lado, dormiría, cantaría y jugaría conmigo, porque está en una edad en que admira a su padre, y a mí me encantaría poder darle las veinticuatro horas del día, cosa que no puedo debido al deporte. Pasa lo mismo con Rebeca, que es una monada y necesitaría mucho más. Pero por culpa del waterpolo, no puedo estar más con mi familia, que es la renuncia más grande y que no se puede comparar con todo lo demás.

—¿Tus hijas practicarán waterpolo?

—De momento no va por ahí la cosa, pero eso no quiere decir nada, porque a mí de pequeño no me gustaba el agua. Nicole hace natación, pero creo que no le gusta demasiado el agua. Lo hace más practicar un deporte, a pesar de que también practica el tenis y otras actividades, pero no la obligaré a nada. No seré un padre presionante para con sus hijas. Me interesa más el colegio, que hagan los deberes, que tengan una cierta cultura, que se integren en el colegio y en la vida y entonces, si les gusta el deporte y tienen ganas de practicarlo, que escojan el que prefieran.

—¿Qué opinas del waterpolo femenino y de la integración, en general, de la mujer?

—El waterpolo femenino ha sido injustamente criticado y esta crítica no tiene razón de ser. Es cierto que el waterpolo femenino tiene una trayectoria corta, y por ello se ha de elogiar su nivel. En el campeonato europeo de Sevilla, las españolas ya quedaron cuartas y están entre las ocho mejores del mundo. Tienen un buen nivel y, por lo tanto, se las ha de ayudar para que este nivel crezca más. Si en el waterpolo masculino, que tiene una tradición de cien años, cuando el CN Barcelona jugaba en el mar y el Barceloneta, a finales del siglo XIX, no hemos conseguido los éxitos hasta ahora, el waterpolo femenino, que tiene una tradición de doce a quince años, está muy arriba. Por lo tanto, demos

confianza al waterpolo femenino, démosle seguridad y ayudémoslo.

—¿Qué países te gustan más para un viaje de placer?

—He viajado mucho, pero ligado al deporte y no lo he podido saborear. Soy un mal turista. Cuando viajo con el equipo, en ocho días de gran tensión, gran responsabilidad, nervios y cansancio, tienes una tarde para ir de turista. Esta tarde pocas veces la aprovecho, porque me quedo descansando en el hotel y mi mujer se enfada porque no salgo. He estado en muchos lugares del mundo y los conozco muy poco. Pero lo aprovecharé, porque nos gusta mucho viajar y cuando deje de jugar iremos a todos los sitios que nos podamos permitir y a los que nos guste ir. Si me dejas escoger, tengo ganas de viajar con mi familia a lugares exóticos, en una faceta de vacaciones: sol, Caribe, playa, sea donde sea, porque es una asignatura pendiente que he de recuperar con mi familia.

—¿Y para vivir?

—Para vivir, España, Barcelona. Barcelona ha cambiado desde que estuve aquí la temporada 1991-92 con el CN Catalunya y en los Juegos Olímpicos. Esto es magnífico. Es una ciudad fascinante, que forma parte de mi cultura, de mi historia, y que me gustaría conocer mejor. Pescara es una ciudad idónea para nosotros, es aquel tipo de ciudad pequeña que tiene el mar y la montaña cerca, que tiene todos los servicios a mano y que es una ciudad segura para mi familia y para que mis hijas crezcan en un entorno estable.



—El deporte, ¿puede ayudar al reequilibrio entre naciones y a paliar los problemas bélicos?

—No. Esto es un sueño. Lastimosamente, el deporte no servirá para ello. Hay demasiados intereses en juego.

—Desde un punto de vista psicológico, ¿cómo te definirías?

—¿Eres más bien emotivo, o frío?

—Emotivo, a pesar de que con los años esas emociones las controlo mejor.

—¿Eres activo (enérgico) o pasivo (inactivo)?

—Soy muy activo, enérgico.

—¿Piensas mucho las cosas, o eres básicamente espontáneo?

—Yo diría que espontáneo.

### **Síntesis**

Manuel Estiarte, un hombre apasionado por el waterpolo, un hombre nacido para

el waterpolo, está a punto de culminar su carrera y cerrar una brillante trayectoria en los Juegos Olímpicos de Sidney'2000 como abanderado y representante de la delegación española. Todos esperamos que el resultado de Sidney sea el mejor, pero sin duda un jugador que lo ha conseguido todo en el mundo del deporte tras más de 600 partidos internacionales y después de sus conductas éticas y ejemplares como deportista y persona, ya tiene el éxito ganado y la huella bien marcada de haber sido una figura histórica del waterpolo y del deporte español. El COI se merecería tener una persona como él.

Mucha suerte, Manel.

### **Agradecimientos**

Francisco Argudo, Mercedes Gómez, Javier Olivera y Josep Roca